

gaz observador de todo lo que le rodeaba, fué reuniendo materiales y datos para su obra monumental: el retrato de la sociedad española de su tiempo. Ambiente callejero, interiores suntuosos y aristocráticos, humildes viviendas, fiestas populares, alborotos, revoluciones políticas, restauraciones, campañas guerreras, tipos humanos, sentimientos, ideas y pasiones, todo fué pasto para su prodigiosa capacidad de elaboración artística.

Los *Episodios Nacionales*, con sus cuarenta y seis volúmenes, son la prueba del esfuerzo admirable que realizó Galdós para describir la historia española desde la batalla naval de Trafalgar y la lucha de la Independencia contra la invasión francesa, hasta las últimas revueltas y desórdenes de la guerra civil. Fácil es comprender que Galdós, hombre de su tiempo, a pesar de su objetividad, se inclinó del lado del liberalismo progresista en el relato de los hechos y sucesos.

En los *Episodios* es tan numeroso el índice de personajes y éstos de tan variada índole y estirpe, que el lector moderno, acostumbrado a las novelas de tres o cuatro personajes, a lo sumo, queda asombrado de la extraordinaria fecundidad galdosiana. En este sentido puede decirse que el novelista hace desfilar ante los ojos una completa comedia humana. Muy a menudo se ha tachado a Galdós de escribir de manera vulgar, con un estilo agarbanzado (según expresión de Valle Inclán, que, por su parte, trabajaba el estilo con preciosismo de orfebre). Puede comprenderse que un autor de tan vasta producción literaria no pudiera entretenerse en cuidar la expresión como más tarde la generación posterior del 98 supo hacerlo. Aparte de que en Galdós

el estilo y el lenguaje se adaptaban a la intención narrativa, al relato novelesco con toda su fuerza dinámica y rapidez expresiva.

Una de las más famosas novelas de Galdós es *Fortunata y Jacinta*, de ambiente y tipos madrileños. Alguien ha dicho que después de *El Quijote* es la mejor novela española. Todavía hoy podemos revivir la creación galdosiana recorriendo las calles que rodean el mercado de San Miguel, Puerta Cerrada, el Arco de Cuchilleros y paseando bajo los soportales de la Plaza Mayor, camino de la calle de Toledo, todavía con aquellas tiendas de géneros de hombres. La vida pueblerina y provinciana de ese Madrid a dos pasos de la Puerta del Sol, el ajeteo y bullicio de la calle de Postas o de la Cava Baja, que en nuestros días conservan mucho de la fisonomía décimonónica, han pasado a la obra de Galdós para identificarse con el novelista. La evocación de tipos también se da con poco esfuerzo. Basta una mirada al interior de los cafés para que encontremos sentados a los representantes del honrado comercio y del no menos honrado gremio de comestibles.

Tanto *Fortunata y Jacinta* como todas las novelas de ambiente madrileño: *El amigo Manso*, *La de Bringas*, *Miau*, *Misericordia* y otras, son más apreciadas por el gusto moderno que las novelas de tesis de su primera época, de marcada y tendenciosa inclinación, que se han hecho famosas: *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*.

El realismo de Galdós en las novelas de ambiente madrileño se acentúa con toques naturalistas en la descripción de aspectos sórdidos de la vida de la gran ciu-